Año III Bolívar, Octubre 19 de 1913 Núm. 127

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

Los movimientos huelguistas

—s—

Tandíl - Los Pinos - Punta Alta y Berazategui

Nada satisfactorio podemos anunciar de estos movimientos; a no ser las pers pectivas de triunfo, que la constancia y solidaridad obrera dejan entrever.

Los espíritus continúan con el entusiasmo del primer momento, y es grato consignar que hasta hoy las deserciones en los millares de obreros en huelga es porcentage ínfimo, no alcanzando a una veintena. Caso sugestivo que habla muy en favor de la conciencia que día por dìa aumenta y cunde.

Esta persistencia ha de traer por tanto el triunfo total de la causa, que coronará a manera de trofeo, movimientos tan dolorosos y accidentados.

Porque debemos advertir, que los caprichos patronales y los abusos intemperantes de la fuerza, han causado colisiones graves, donde las cosas fueron selladas con la sangre obrera y hasta con el pago de las vida misma.

Desconocidos los derechos que salvaguardan la inviolabilidad de los hombres en su acción y su pensamiento, ha sido el mauser homicida quién culminó dolorosamente las cruentas jornadas, pasando impúdica y groseramente por los altos designios de la justicia.

Sin embargo, a un cúmulo tan grande de atropellos, relatados en la semana última hasta por la misma prensa gubernamental y conservadora del país, se ha opuesto con los brios intensos de la unión la potente fuerza de las huestes proletarias argentinas.

Las federaciones de la metrópoli y del interior han respondido como se debía al llamado de sus hermanos, y con ayudas morales y pecuniarias, amenazas de boicot y tantas otras armas de justa defensa como tienen, han podido contrarrestar en parte, lo que de no ser así hubiera resultado una hecatombe.

A pesar de todo, lejos está con lo narrado, de poderse llegar a decir que los abusos se corrigieron en total; pués si bien Barrera y otro parte de detenidos consiguieron recuperar su libertad, no pasó lo mismo con López Carriòn y algunos otros, que según informes de última hora estan condenados a sufrir los torniquetes de las leyes de excepción, por el solo y supremo «delito de la idea».

En fín, que apesar de los contornos tragedia que el movimiento asume: apesar de la triste y evidente lección de los hechos, donde el martirologio nutre con avidéz nuevas páginas de nombres que el anónimo se encarga de ocultar; es hermosa aunque acibarada con el sacrificio, la expresión que resulta altiva de movimiento semejante, y que acusa para la misma historia un nuevo acopio de fecundos datos para el futuro.

La cultura proletaria cunde, y Tandìl, Punta Alta, Berazategui y Los Pinos, sirven en tan luctuosos momentos para que fijen en ellos sus miradas los obreros del mundo entero, y en particular los mas cercanos; que como los de nuestro pueblo, y según capitulo aparte, no han podido como era de suponer estar ajenos a tan directas y tan ennoblecidas fatigas.

Bién haya entonces por todos ellos, y que sea un triunfo completo quién corone tan intensa labor y tan dolorosos esfuerzos.

CHANTECLAIRE

NOTAS

—s—

Florencio Gonzalez

Hace ya días, informamos desde estas columnas del vandálico asalto que fué victima nuestro colega «El Combate» de Chacabuco. Aunque no dijimos, que como final, se redujo a prisión a su director, el compañero Florencio Gonzalez.

Ahora bién, creimos y esperabamos, que dado las inconsistencias de causa no duraría mucho su cautiverio; ya que el proceso incoado, lo era de resultas de las ideas tan solo, que profesaba orgullosamente el detenido.

Pero el tiempo que lleva en la injusta prisiòn, sin asomo todavía que sus jueces se preocupen de la causa, nos muestra una vez mas el poco respeto tenido para la libertad de pensar, que tan inviolable como debe ser, resulta mancillada de modo tan estupendo. No es aquí el caso de decir que las pruebas condenan al acusado, y mucho menos retener como se hace al detenido en una carcel; porque, la misma absurda ley de Defensa Social que tantas vecés combatimos, dice, en su Artículo 32, que tales procesos no podran durar nunca mas de díez días.

Basados pues en la razón, en la lógica, en la Constitución y en la misma aberrante Ley de Defensa Social, se impone que la causa del infortunado compañero se substancie de inmediato, para que no se dé el caso inicuo y triste, que la inocencia purgue en la ergástula un delito nunca cometido.

En nombre pues de los derechos humanos, en nombre de la verdadera justicia y para salvaguardia de nuestra misma inviolabilidad, a la vez que como anatema al silencio cobarde de tanto periodista adocenado, que no tuvo para «El Combate» de Chacabuco una sola frase condenataria al atentado, pedimos desde aquí que la luz se haga plena en torno del misterio, y que no se martirice a quien tuvo la altivez—verdadera osadía de los tiempos—de exteriorizar con las letras de molde la sublime y justa expresión del pensamiento.

De nuestra casa

Con el éxito merecido a que son acreedores los aniversarios como el de Ferrer, tuvo lugar en nuestra casa el jueves último la disertación anunciada, que congregó a numeroso público, ocupando su tribuna dos compañeros.

Relatar aquí cuanto dijeron, serìa ocupar el espacio de varios números; y ante esa imposibilidad, debemos tan solo dejar constancia que a la par de la parte histórica del hecho, hicieronse apreciaciones exactas y valiosas del verdadero concepto de la educación Racionalista, cuya norma y propósito seguimos desde tiempo y en la relatividad de nuestras fuerzas, como lo atestigua el plan de estudios que desarrolla nuestra Universidad, clases y conferencias populares.

En una palabra, se hizo la rememoración que correspondía.

Acto de protesta y solidaridad

La Federación Obrera de este pueblo teniendo en cuenta la lucha honrosa que sostienen los trabajadores en huelga de varios puntos de la Provincia de B. Aires, y como acto de protesta por los abusos cometidos por la

fuerza en contra de sus compañeros, al mismo tiempo que como acto de solidaridad; ha resuelto, segun lo informa la invitación al pie transcripta, adherirse como se debe y testimoniar de esa manera, el descontento que las extralimitaciones produjeron entre ellos Exponente que marca la razón y el entusiasmo que les anima.

El manifiesto dice asi:

—s—

Compañeros:

—s—

Ante las dificultades opuestas por la Jefatura de Policía para realizar un mitin de protesta el domingo 19 del corriente, adhiriendonos a los movimientos de Berazategui, Tandil y Punta Alta; esta Federación ha resuelto celebrar una reunión en su local el mismo día y con idéntico objeto, donde varios compañeros harán uso de la palabra, versando sus disertaciones sobre el concepto que encarna y merece en momentos como los actuales la solidaridad obrera.

A no faltar pues! Las circunstancias lo exigen.

El acto se hará a las 3 de la tarde.

EL CONSEJO FEDERAL

Bolivar, Octubre 16 de 1913

De nuestra parte, solo debemos agregar, que sintiendo e interpretando símiles anhelos, auguramos para la jornada el éxito mayor, y q' protestamos con igual fuerza por los abusos cometidos.

Conferencias

El Jueves 30 de Octubre a las 9 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores tendrá lugar la 39a conferencia la que versará sobre: **LA LIBERTAD DESDE EL PUNTO DE VISTA INDIVIDUAL Y COLECTIVO**

Cuestión del día

—s—

«Cuando la fuerza de la razón no es derecho, el derecho es la fuerza».

Decir lo contrario seria mentir a sabiendas. La práctica en todos los hechos humanos lo demuestra día por dia. Ayer no mas tuvimos en los sucesos de Punta Alta una nueva confirmación.

Nada valió el argumento copioso y razonable que se adujo por las huestes proletarias, para impedir que la fuerza armada cometiese los desmanes que acostumbra al negar a las mismas el ejercicio de uno de sus mas simples e inviolables derechos: el simple derecho de reunión.

Y como resultado de estos abusos, la acción, esa parte tan temida pero tan poco respetada cuando se trata de su beneficio por las clases conservadoras, trajo como resultante y fin de la improvisada contienda, que tres muertos y algunos heridos ensangrentasen el escenario de la lucha. Sacrificio esteril e inutil que en nada amenguará el abismo que separa a las partes, y cuyos encconos con tales extremos aumentará todavía

Mas se comprende. Cuando la irreflexión y la intemperancia de los de arriba impera, la reacción consiguiente debe operarse en los de abajo. Y no es del caso oponer a las bayonetas o las bocas de los Colt argumentos filosóficos; el derecho inexorable de la vida tiene para contrarrestar la fuerza, iguales armas: El vigor potente y razonable de los puños. No en vano dijo sabiamente el sociólogo: «Cuando la fuerza de la razón no es derecho, el derecho es la fuerza».

Y en Punta Alta, lo mismo que en Berazategui, y en tantos otros sitios donde la historia hizo ya su dictamen; no son los argumentos quienes dictan dentro de la razón el camino de justicia a seguir; sino que los privilegios imperan, pasando abusivamente por cuanto asomo de humanidad existe; haciendo de este modo que la violencia surja como unica tabla de salvación, y como un periodo atávico del instinto bestial de los hombres.

Porque si la evolución del sentimiento no ha podido transformar o modificar a los seres que se jactan de superiores por el solo e irrisorio hecho de dominar con la astucia a sus congéneres, mal podremos culpar nosotros al bajo pueblo de la legítima y natural participación q' asume, en momentos en que le son desconocidos con villanía sus derechos, amparándose tan solo para ello en el brutal poderío de la fuerza.

De frente pues a los hechos dolorosos que se desarrollan, no podemos por menos que censurar a los causantes indirectos de estos delitos, que empujan al inconsciente pelotón de uniformados, en contra de los ingenuos pero a la vez sinceros trabajadores, que crean solos, y por su esfuerzo, la riqueza social colectiva, para terminar resultando las victimas de su misma razón.

TEÓCRITO

La escuela

—s—

La escuela, tal como hoy se entiende, subsistirá mientras exista la sociedad capitalista, pues en ella se prepara a los futuros ciudanos.

El maestro educa a los niños de acuerdo con los preceptos que la democracia ha establecido, dandoles una educación que a los poderosos conviene. En las escuelas que el Estado mantiene, con lo que resta en forma de impuesto a los trabajadores, se enseña a los niños a ser sumisos con los poderosos, a amar la patria, y sobretodo a respetarle la propiedad privada.

En ella, entonces, no se hace otra cosa que preparar a los que han de ser productores, para que produzcan, no para ellos, sino para los capitalistas. Es decir, pues, que nosotros como trabajadores, para poder comprender los derechos que nos asisten y que la sociedad nos

niega, tenemos que elaborar una nueva concepciòn, pues la que la burguesia inculca nos convierte en esclavos, en seres que reconoce en los capitalistas les dueños del mundo, y por consecuencia los propietarios de nuestro trabajo.

Por esta razón, no podemos nosotros confiar nuestros hijos a las escuelas actuales, puesto que allí se les educa, o mejor dicho, se les enseña a ser esclavos, sino que nosotros debemos intervenir en la preparación de ellos, enseñandoles lo que en la lucha contra el capital aprendimos.

Para nosotros, que hemos despojado de la mentalidad burguesa a nuestras organizaciones, el capitalista no es un «respetable señor», como se les enseña a nuestros hijos, sino que es un villano que vive del sudor de toda una legión de obreros, y adviértase bien, cuanto más miserablemente viven esos últimos, tanto más ricos, más poderosos y «respetables» serán los primeros.

Para el maestro, pues así lo enseña, el ejército es lo más glorioso que existe en la nación. Los jóvenes que se estimen, que se crean dichosos de ben de ingresar en él. La patria, que según nosotros, es de los ricos, pues ellos la poseen, es para el maestro lo que con mas valor debe defenderse. Esto en particular se les enseña a los hijos de los trabajadores.

Como puede verse, la labor que realiza actualmente la escuela es contraria a los intereses del proletariado organizado; es por esto, entonces, que, nosotros, los trabajadores, al combatir la sociedad demócrata y capitalista, no podemos olvidar, en nuestros ataques a las escuelas sostenidas por el esta do, pues así como éste, aquèllas están también al servicio de nuestros explotadores.

DUENDE

FERRER

—s—

El lùnes último cumplió cuatro años que el nefasto poder del obscurantismo cometía a la faz de los pueblos civilizados, el mas horrendo crímen q' registran las crónicas de los tiempos modernos.

La muerte de Ferrer en Barcelona, cuyos fosos de Monjuitch prestáronse como es costumbre de lugar de suplicio, es el comienzo de una nueva era que regada por la sangre de una victima, inocente, lleva ya trazado un camino esplendoroso de progreso y de luz.

Porque desde entonces, y con mas brios, el apostolado racionalista multiplicó sus centros de enseñanza, y ra ro será hoy el sitio o lugar donde no se expandan sabiamente esos ideales de amor y de concordia, que suplantando a todo genero de abusos, imposiciones y desarmonías, forjará en el yunque maravilloso de la escuela aquel hombre soñado del porvenir; en cuyo cerebro la luz de la razón habrá desalojado cuanta duda, prejuicio u obscurantismo hubieran inculcado los malos pastores, representantes de una falsa cruz o de una espada homicida.

Con el asesinato de Ferrer; el índice de los Savonarola, los Giordano Bruno, los Juan de Huss y tantos otros mártires de la humana familia, aumenta sus páginas de injusticia y de dolor, reavivando a la par con el nuevo excitante, los ódios acumulados a traves de tantas generaciones, que han de gestar con la educación, la intransigencia o con armas violentas según las circunstancias lo reclamen, un nuevo medio de vivir mucho mas armonioso y mas humano.

Ese atentado de lesa civilitud que consumó un gobierno clerical como el de España, habla con los mas reales contornos de la verdad a todos quienes se interesen por la marcha continua del progreso, mostrándoles el error manifiesto que encarna la creencia decrépita del día, al esperar de sistemas o de instituciones caducas un bien que jamas aquellas les podrán conceder.

Así nosotros, al rememorar en este aniversario trágico al buen compañero cuya desaparición es pérdida valiosa en la gran falange de luchadores, no podemos por menos tampoco que reconocer con su obligado sacrificio, el impulso dado a la corriente impetuosa de las ideas; que ha dejado en el mar de la vida una estela luminosa con el ejemplo altísimo de su accidentada existencia. Y lejos de sentir su falta con el castrado sentimentalismo de los idealistas esteriles, hacemos en cambio con todo el tesón de nuestra voluntad y las energías de nuestra fuerza, porque la obra de la cual el martir fué un Apostol, prosiga cada vez con mayor intensidad, a fin que pueda cuanto antes cabalgar orgullosa, en la cuspide de sus merecidos triunfos.

VIRIATO EPAMINONDAS

APUNTES SOCIOLOGICOS

—s—

Un sociólogo dijo: Pegad un tiro a la miseria y la cuestión social estará resuelta. Sin embargo yo creo, que aún realizándose de pronto esta casi utopía, los humanos quedarían distantes de su felicidad completa.

Convengo mejor con lo dicho por otro, de que: Matando la ignorancia los males dejaran de existir. Y esto, porque presumo que la vida del hombre no se limita puramente a lo económico, o lo que es lo mismo, a lo vegetativo y lo material.

La perfección humana a pesar de encontrarse ligada de modo directo con lo intelectual, moral y material; depende a mi entender mas exclusivamente de lo primero, por cuanto, el cerebro dirije al resto del organismo en sus relaciones totales, ya sea considerado como individuo o considerado un grupo de estos en caracter de colectividad.

Desapareciendo la ignorancia, el hombre conseguiría de inmediato la comprensión absoluta de sus deberes y de sus derechos, y una vez obtenido esto, fácil fuera la completa metamorfosis, ya en la económico, (que bien mirado es lo fácil), como en lo mas difícil, quiero decir, en la evolución o transformación de los sentimientos humanos.

Claro está, que en medio del estado apremiante que hoy se atraviesa, son muchos los casos en que, la necesidad del solo vivir, obliga a cuidarse antes de lo económico que de lo moral, pero sin dejar de reconocer esta exigencia, vislumbro tambien como medio de mayor eficacia para la obra de redención humana, el adelanto instructivo e integral de las masas, como me dio mas completo y sólido de su dignificación de hombres y de clase.

Entre uno y otro pués, de estos dilemas—lo económico, y lo intelectual o moral—encuentro mas provecho en lo segundo, sin dejar de reconocer como antes digo, que lo primero a veces, y casi hoy en la mayoría de casos, es tan apremiante que hace supeditar el cerebro al estómago.

Actuación que se ejerce mas, cuando falta consistencia en los ideales mas o menos lógicos que albergan los hombres.

Pero, aun dado estas causas fortuitas, continuadoras del desequilibrio social; no estaría demás que todos los movimientos q' se operan se encaminasen con el maximun de conciencia posible, para de ese modo realizar al uníso no q' una obra de beneficio económico, una labor de capacitación y dignidad individual.

Al menos esto es, lo que hoy por hoy, y frente a la era de reivindicaciones que se desarolla con gran alegría, sugieren los hechos al autor del presente artículo.

INK ROTH.

La Universidad y la sociedad

—s—

Recomendamos la lectura de este artículo. Surge de ella la comparación con las universidades argentinas, cuya funcion social es tan limitada ó imperfecta. —N. de la D.

— —

Él tranvía elevado de la tercera avenida nos deja en Grand Street, el amplio bulevar del East Side de Nueva York. Aquí el East Side, como el North End en Boston y la Boca en Buenos Aires, alberga una gran parte de la población exótica. Los italianos, los judíos, rusos y alemanes, tienen aquí sus viviendas. Finalmente, como en el barrio homólogo de Londres, aquí reside la población proletaria, que el actual régimen económico hace un accesorio infaltable en las grandes ciudades.

Es una noche calurosa, y toda la población parece haber abandonado sus hogares para disfrutar de la escasa brisa que sopla del Hudson. Después de andar algunas calles llegamos a una esquina de la aglomeración es mayor. En aquel punto la población parece atraída por la luz que sale a raudales de un hermoso edificio de piedra y màrmol que con sus seis pisos domina el barrio como un faro

Por sus portales luminosos, la gente entra y sale incesantemente. Mujeres con los niños en los brazos, muchachos en grupos animados, obreros de apariencia modesta, todos dicen a claras con sus voces, sus risas y la expresión de sus rostro, que aquella casa no es de ningún modo extraña a sus intereses y a sus alegrías.

Atajamos el paso a un chicuelo que pasaba corriendo por nuestro lado, y no ocurriéndosenos otra cosa, le preguntamos si aquel edificio era alguna casa de negocio que esa noche se inauguraba

—No—respondió el niño en un inglés machado de sonidos italianos.—Ese es el «University Settlement».

Aquí nuestra perplejidad. ¿Qué podía ser aquello para llevar tal nombre? Así, pues, volviéndonos al italiano le preguntamos:

— ¿«University Settlement?» ¿Y qué es eso?

El muchacho se metió reflexivamente el dedo índice en la nariz, y volviendo su rostro a la casa iluminada, como en busca de inspiración, dijo después de un rato de silenciosa actividad digital:

—Allí dicen cosas para que no se enferme la gente.

Y recordando luego, al parecer, algo que personalmente le interesaba, pero que no aclaró por cierto el punto obscuro, agregó:

—Allí estamos tomando helados. Tom bién me bañé.

Y como para el rapaz lo dicho definía la misión del instituto que tenia ante su vista, sin aguardar nuevas preguntas echò a correr hacia un grupo de chicuelos.

Picados por la curiosidad entremos en el edificio, mezclándonos con la corriente de visitantes. Subimos por una escalera que arrancaba desde un vestíbulo decorado con reproducciones de arte clásico, y llegamos finalmente a uno de los pisos altos, donde lo primero que llamó nuestra atención fué un cartel que en grandes letras y varios idiomas decia: «En este piso está la exposición de los medios para combatir la tuberculosis.»

Felizmente, pronto dimos con un guía que nos sacó de la curiosidad en que desde hacía rato nos hallábamos.

—Esta institución—nos dijo—funciona bajo el patrocinio de la Universidad, aunque contribuye a sostenerla una asociacion especial, formada en buena parte por personas que han recibido allí sus grados. Este anexo de la Universidad, levantado aquí, en medio de la ignorancia, la enfermedad y hasta el crimen, es un lugar...¿cómo diría? un lugar donde humanitamos la ciencia...

—¿Dice usted?—preguntamos.

Comprendió el caballero que su explicación se tornaba enigmática, y agregó, mientras nos conducía por una galería:

—La Universidad de hoy día no es la misma de antes, ya lo sabe usted, y lo que la diferencia es el espíritu altamente utilitario que preside en sus actividades. Creemos que su misión no ha terminado cuando ha difundido la cultura en un grupo de individuos: es menester que la difunda en la masa social; limitándonos al caso concreto que motiva esta exposición, creemos también que no es bastante que la Universidad forme médicos, y asì contribuya indirectamente a que haya menos enfermos, sinó que debe llenar esta misión social de una manera mas intensa y directa, popularizàndo las leyes de la salud, poniendo al alcance de todos el conocimiento que hasta ahora se refugiaba en sus claustros, donde iban a recogerlo unos cuantos privilegiados.

A este punto llegamos a una puerta, por la que nuestro guía nos invitó a pasar.

—Esta es la exposición de los medios para combatir la tuberculosis—dijo.—Es una exhibición temporaria; una de las muchas clases de exposiciones que celebramos aquí. Usted comprenderá inmediatamente la eficacia que tiene esta lección sobre objetos predicada aquí, en el centro de los barrios pobres, en el foco de la ignorancia.

Se interrumpió para dar paso a un jóven que, siguió por una veintena de obreros, iba al parecer explicàndoles el significado de los objetos exhibidos.

—¿Son ustedes estudiantes? Por lo menos el jóven que acaba de pasar lo parece—preguntamos.

—Estudiantes, profesores, asistentes; de todo—respondió nuestro guia,—Pero—continuó—generalmente son los estudiantes los que acompañan a los visitantes.

—¿Y los profesores?

—Dan conferencias, organizan clubs vecinales, ligas, etc. Aparte de eso, también se dan tales conferencias en italiano, en alemán, en ruso, en beneficio de los que no comprenden nuestro idioma. ¿Ve usted a aquel caballero que habia delante de aquella mesa cargada de frascos y aparatos en el salón contiguo? Es un conferenciante que habla en italiano a un auditorio de esa nacionalidad. Naturalmente, por ahora el tópico del día es la prevención de la tuberculosis: se les habla de los peligros del aire viciado, del contagio, del deber humano de denunciar todo caso de tuberculosis de que un habitante de la ciudad pueda tener conocimiento. La disertación es enteramente popular, desprovista de tecnicismo, como lo es todo lo que se hace aquí.

La persuación de la palabra, agregada a la elocuencia de la exhibición misma, tiene influencia decisiva en los hábitos higiénicos de la población.

Nos condujo luego nuestro acompañante a través de las salas de exposiciòn. Muñecos de cera que los ingenuos vecinos rodeaban con infantil curiosidad, enseñaban la manera de llevar los abrigos sobre el cuerpo a fin de evitar los efectos del frío. En las paredes, numerosas fotografías mostraban el modo de dormir al raso, aprovechando las mas limitadas condiciones de espacio: ya fuese transformando los patios y balcones en alcobas, ya improvisando un lecho cuya cabecera pueda proyectarse hacia el exterior de la ventana. Otras fotografias, destinadas a llevar un mensaje de esperanza, demostraban los maravillosos efectos de la cura al sol y al aire libre.

Mediante un dispositivo sencillísimo, el publico podía examinar una serie numerosa de preparados microscópicos, mientras ¡oh pueblo práctico! un fonógrafo hacía entender al mas iliterato de los visitantes, y en su própio idioma, la significación de lo que veía. En una sala se había reproducido con repelente fidelidad el mobiliario y menaje de una habitación de conventillo, con su cama desvencijada, esteras inmundas, cortinas y pingajos harapientos, muebles de madera que la mugre había invadido con su capa, restos de comida, basura y toda suerte de objetos en estado de repulsivo abandono, conque condecian los desgarrones de papel que colgaban de las paredes y del techo.

Al lado de esta inmunda pocilga, donde no costaba gran esfuerzo imaginar toda la flora microbiana, habíase instalado otra habitación del mismo tamaño, que en suma se suponía ser la misma de al

lado, pero amueblada y mantenida no solo de acuerdo con la mas perfecta higiene (asombrosamente compatible con los medios mas limitados de fortuna), sinó también en forma conciliable con la decencia y el respeto de sí mismo.

—Todo esto entra por los ojos—dijo el estudiante que nos acompañaba.— Es la enseñanza del ejemplo, la sola naturaleza, y que por serlo lleva consigo un puñado de otras enseñanzas fecundas: el deber cívico, la dignidad, el estímulo social, el sentimiento de pundonor, la ambición del saber. Así, al paso que se hacen los hombres sanos, se forman ciudadanos conscientes.

No se reducía unicamente a esos salones la institución que visitábamos. El guía nos llevó a los otros pisos, donde había numerosos salones de conferencias de vulgarización científica; otros con botiquines y utensillos del hospital para enseñar el tratamiento de heridas y otros accidentes y el cuidado de los enfermos; en otras había numerosas cocinas para la enseñanza práctica del arte culinario, sin que faltasen modelos de habitaciones, comedores, etc., cuyo cuidado y arreglo se enseña a las mujeres del vecindario.

—¿Y que tiene que ver todo esto con la Universidad?— pregunté.

—Mucho, puesto que la Universidad le incumbe también la enseñanza de la ciencia doméstica moderna. En un departamento especial de la Universidad se estudian las artes del hogar en correlación con nociones de fisiología y química de la digestión. Así mismo se enseñan allí diversos trabajos manuales que tienen su aplicación en el ornato de la casa.

—¿Y quién aprende todo eso en la Universidad?—pregunté.

—Diré a ustéd—repondió el jóven,— La Universidad moderna tiende ahora la mano a la filantropia científica del siglo, como hace pocos años la tendió la escuela pública por medio de las Facultades de pedagogía y los laboratórios de psicología infantil. Hoy tenemos departamentos de «Trabajo Social» en nuestras universidades, y hasta escuelas de filantropía en Nueva York, Bostón y otras ciudades. De allí salen personas idóneas para constituir los «boards of charity» anexos a la administración municipal y el personal técnico de las asociaciones de caridad. Usted sabe que hoy día todos los cargos se especializan y requieren una técnica propia; todo se hace mas practico. mas científico: Ayer cualquier pastor de iglesia, o en su defecto cualquier buen hombre a quién los achaques mantuvieran alejado de la vida activa, era el obligado maestro de escuela. Hoy la profesión docente constituye una organización que culmina en la Universidad, como lo decía hace un momento. Asimismo, ayer cualquiera era bibliotecario hoy esa profesión requiere las investigaciones y las luces de la Universidad. Y lo mismo ha ocurrido con las actividades de la agricultura y la ganadería. Del mismo modo, el ejercicio de la asistencia social está cayendo en manos cada vez más experimentadas. De nuestro departamento de «Trabajo Social» no salen unicamente profesionales. También concurren a ellos jovenes de ambos sexos, a quienes seduce la labor de la nueva filantropía. Sino me engaño, este sentimiento es una evolución del impulso místico de otros dias; y en este caso, el *settlement* universitario en que estamos sería una feliz sublimación del convento. Como quiera que sea, los estudiantes vienen por aquí a prácticar, unos persiguiendo su profesión, otros por placer. De ese modo la Universidad, por intermedio del *settlement*, enseña a la gente pobre los beneficios de la higiene, la cocina, artes manualés; el cuidado de los enfermos, los principios de la alimentación racional, etc. Pero una forma de filantropía es también el hacer sentir al prójimo el contacto social, darle la oportunidad de la amistad, ponerlos cerca de la ciencia, de la poesía, de la música. Por ese motivo aquí se dan conferencias populares y se celebran reuniones, para cuya animación no poco contribuyen las lecciones de cocina y otras artes del hogar.

—Tales actividades— continuó diciendo nuestro guìa—han influído considerablemente para reforzar la acción social que ya la Universidad ejercía por intermedio de la extensión uiversitaria. Los departamentos de medicina, de profesiones jurídicas, de agricultura, de biología, de matemáticas, de ingeniería de pedagogía, de lenguas vivas, de comercio, se han sentido llamadas a un nuevo deber: difundir en la masa social, vulgarizándolos, los conocimientos de que son centro aquellas instituciones. Por eso funciona aquí un consultorio legal gratuito, un banco de ahorros, una asociación de vecinos para el fomento de los jardines entre los vecinos de la ciudad, asociaciòn q' también trata de despertar entre los niños un sano interés por la Naturaleza mediante excursiones y labores de la granja universitaria. A esa actitud se debe la presente exposición de medios preventivos contra la tuberculosis, y otras muchas del mismo carácter que aquí tambien se celebran. Médicos y estudiantes, por lo demás, dàn conferencias, distribuyen instrucciones práticas, visitan y examinan a los vecinos, colaboran con la administración municipal revisando a los niños en las escuelas, etc. Aquí tambien se dan lecciones gratuitas de idiomas, contabilidad, estenografía, etc. El profesor del siglo XX—terminó diciendo el joven— también quiere contribuir con su parte a la obra filantrópica, y el *University Settlement* le ofrece la ocación para ello.

Media hora despúés nos hallábamos en la azotea del edificio, que en verano se convierte en un delicioso lugar de descanso y entretenimiento para la población de que el *settlement* es centro social. Profesores, dicípulos y vecinos bajo las luces eléctricas que pendían de la pérgola, tomaban el fresco, mientras las mujeres servían confituras y helados.

Ahora comprendía donde lo había tomado mi amigo el italianito, pués veía otros de su laya consumir con delicia las golosinas preparadas por sus madres y hermanas. «¡Cuánto ha avanzado la caridad, la caridad que consiste en reservar en el trato de los menos favorecidos, los signos exteriores de la superioridad social!», pensé al ver a esos niños a quienes el profesor X. y el insigne Z. hacian cosquillas a manera de tíos bonachones y sencillos. Y al considerar la magnitud del abismo que existía entre el saber de los concurrentes—algunos de los cuales ignoraban hasta los signos de la escritura, mientras para otros eran familiares las últimas investigaciones del lord Kelvin,—reflexioné que no en vano la Naturaleza, no obstante sancionar la aristocracia de la sabiduría, ha limitado en cambio las jerarquías del pensamiento, como queriendo que hay una plataforma común donde los humildes se encuentren en iguales términos con los grandes; donde los hombres se comprendan, y se estimen fuera de la influencia de toda superioridad que pudiera envanecer a los unos y deprimir a los otros; una república neutra donde no circula el oro, a veces corruptor, de la sabiduría, hallándose todos dotados de iguales caudales: una suma igual de admiración por lo bueno, una misma condenación del mal, una misma capacidad de compasión, una misma forma de la ternura, una idéntica reacciòn al dolor.

Parecióme entonces percibir claramente como en este siglo que tan prodigiosamente ha ensanchado el misterio del universo, las instituciones sociales se refugian dentro del relativismo de lo humano: los gobiernos se despojan de prestigios tradicionales; la sociedad abandona las conveniencias; la literatura y el teatro descienden al problema social; las disciplinas del hogar se suavizan; la escuela sonríe al niño; la iglesia progresista deja los dogmas para contribuir en la modernísima filantropía. Hombres e instituciones parecen percibir que todo pasa, que todo es vano, excepto esa eterna verdad del placer y del dolor; parecen sentir que nada es sólido y estable, excepto aquella plataforma del sentimiento desde donde los hombres, igualados al fin, reclaman la justicia y la felicidad; y sino me engaño, esa plataforma la Universidad la ha hecho suya, después de decirse a si misma que del mismo modo que los ritos religiosos van perdiendo su realidad y significación en una época que reclaman un cristianismo práctico militante y positivo, así tambièn el ritual de las academias y la púrpura doc

toral aparecen insultantes cuando los tres cuartos del mundo ignoran que cosa es el hígado y cual es la composición del pan.

Ernesto Nelson.

Contra todo

—s—

(13 de Octubre de 1909)

—s—

Como armas: la altivez y la arrogancia
por el supremo genio de la idea.
Como fuerza: la enseñanza que flamea
batiendo el brocatel de la ignorancia.

Como sombra: la rada intolerancia
que al humano derecho pisotea.
Como final: la aurora que alborea
en el ata decer de nuestra infancia.

Dudas y oscurantismo; todo acaba,
cuando la pica del saber se clava
en el sitio del déspota o la cruz.

Y es inútil la sangre derramada,
de un Ferrer u otra victima inmolada,
para borrar contornos a la luz.

A NIL.

Los dos mendigos

La tasa en el santo imperio

el diezmo en la santa sede

El uno se llama César, el otro se llama Pedro; aquél acecha, éste reza; los dos están emboscados en una revuelta de un camino, con la escopeta en una mano y la bandeja en la otra: vacían los sacos de dinero, se reparten sus rapiñas, reinan ambos, y hacen pagarlas esmeraldas de las tiaras a los pobres que no tienen zapatos. Los dogmas y las leyes son espesísimos bosques, en los que mon tones de antiguos derechos divinos confunden sus ramajes, y a los que mendigan en esos sitios ninguno les arroja; no escapa de ellos ningún pasajero: ¡deteneos! es indispensable pagar de agrado o a la fuerza, para pasar por el bosque sagrado. Los pueblos, en los que la salvaje ignorancia destruye, tienen aùn en la frente el sudor de la antigua esclavitud. ¡En vano rogaste por ellos Jesucristo al pié de la Cruz! Siguen siendo los trabajadores, los párias, los que se arrastran por las zarzas. No les falta ninguna llaga: ni enfermedades de las que no pueden curar, ni muchos niños que mantener; y estos desventurados van a pedir limosna a ese muerto de hambre que se llama altar y a ese pobre que se llama trono.

VICTOR HUGO.

La envidia

—s—

De todas las enfermedades morales a que esta sujeto el hombre, la mas penosa, la mas horrible, la mas incurable, es esa mezquina pasión que se llama envidia, por la cual se experimenta pesar en la contemplación del bien ajeno, y se anhela poseer lo que pe tenece a los demás: «Oh!, envidia, exclama Cervantes, raiz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios traen un no se qué de deleite torpe consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias».

La envidia aisla al hombre en medio de los hombres; todo lo que sirve de satisfacciòn a los demas, es precisamente lo que mortifica al envidioso, condenado por la pasión que lo subyuga al desprecio de los hombres de sano corazón, a la terrible pena de no sentir ni hacer sentir ningún dulce y grato afecto, a vivir dentro de si mismo con la envidia que roe y corrompe su corazón y embota su inteligencia.

Para el envidioso no hay amistad, ni deber, ni amor, ni familia; en su corazón no cabe mas que el odio, en su imaginación no cabe mas que una idea fija, inmóvil: el deseo mezquino del mal del prójimo, aunque el del prójimo no contribuya a su bien.

Hablais a un envidioso del talento que distingue a su hermano, y cree que le insultais; habladle de riquezas y creerá que quereis echarle en cara su pobreza y su poca ventura.

Si no quereis que os aborrezca y allá en el fondo de su alma desee que desaparezcais del mundo, procurad no ser rico, ni respetado, ni amado; porque apenas se aperciba de que habeis dado en el camino de la prosperidad o de la gloria un paso mas que él, será enemigo irreconciliable vuestro, aunque partais con él vuestro pan, aunque su existencia dependa de la vuestra. Que horrible angustia siente el envidioso cuando ve a otro halagado, aplaudido, premiado por su talento y laboriosidad! La envidia que lo domina, que le roe el corazón, que le hace incapaz de todo pensamiento noble, elevado, se ha apoderado de todas sus facultades, no es posible que el hombre esclavo de tan miserable pasión imagine nada que no sea vulgar y mezquino; nada, en fin, de lo que puede imaginar el hombre recto de juicio, sano de corazón y generoso de espíritu.

José de Selgas.

La importancia del esfuerzo

—s—

Tenemos en nosotros mismos la fuente de nuestro porvenir: éste depende en mucho de las circunstancias y del azar, pero depende ante todo, del esfuerzo que cada uno de nosotros ponga para elevarse sobre el am biente del vulgo anónimo e insignificante.

Todo aumenta con el ejercicio: las fuerzas fìsicas lo mismo que las fuerzas del intelecto: una inteligencia que se cultiva con ahinco y constancia, por escasa que fuera su base original, concluye siempre por mejorarla y multiplicar sus productos.

Pero para esto es indispensable el esfuerzo contínuo e incesante, el anhelo ininterrumpido del perfeccionamiento interminable, el eterno deseo de abrirse un camino através de la montaña abrupta que conduce al ideal, y por entre el desierto indiferente que forman las egoistas multitudes humanas.

Para llegar a ser algo, con base sólida y no prestada, hay ante todo que atreverse y esforzarse por «merecerlo» El que solo ama su comodidad anodina, será siempre un ser anónimo, uno de tantos que pasan por el mundo porque sí, como vegetaciones estèriles y fugaces, sin dejar tras de sí una huella benéfica, ni un recuerdo duradero.

Raúl Villarroel

Biblioteca

La Biblioteca del Centro queda abierta de 5 a 7 y de 8 a 10 p. m. todos los días.

A los suscriptores

El reparto de este periódico se efectua por correo. Todo aquel que no lo recibiese, sirvase dar aviso para formular el consiguiente reclamo.

EL ADMINISTRADOR